

tigar emociones, cooperación y vínculos sociales no constituye un lujo académico, sino una necesidad social. La divulgación científica es una forma de transferir conocimiento a la sociedad. Debilitar la investigación y su comunicación es empobrecer el desarrollo científico y la vida democrática y cultural de un país. Nuestro país.

**Felipe Marín Álvarez**

*Dpto. Matemáticas UNAB*

## Co-inteligencia

Señor Director:

La discusión sobre inteligencia artificial en la universidad suele reducirse a si los estudiantes la usan para copiar o si debe prohibirse. Esa mirada, aunque comprensible, llega tarde. El problema no está en la herramienta, sino en la fragilidad de una formación que por años confundió aprendizaje con la entrega de

productos evaluables.

La co-inteligencia —la colaboración entre capacidades humanas y sistemas artificiales— obliga a revisar el contrato pedagógico. Ya no basta con transmitir información ni pedir ensayos que una máquina puede redactar con solvencia. La tarea universitaria es formar juicio: enseñar a preguntar, contrastar evidencias, distinguir profundidad de fluidez y reconocer sesgos.

La universidad no debe responder con miedo ni fascinación acrítica, sino elevar la exigencia: menos repetición, más criterio; menos simulación, más conversación intelectual. La universidad que use IA solo para acelerar tareas confundirá innovación con eficiencia; la que la integre para formar discernimiento cumplirá su misión esencial.

**Iván Suazo**

*Vicerrector de Investigación y Doctorados U. Autónoma*